

VIVENCIAS DE AMISTAD.

-Notas sobre el Padre Gonzalo Gutiérrez Vázquez, 1946-2016-

P. Manuel Olimón Nolasco.



Cerca de las cuatro de la tarde del viernes 5 de febrero de 2016 se escuchó el silbato de la industria azucarera llamada "Ingenio de Puga" en la población nayarita de ese mismo nombre lanzando al viento repetidos sonidos parecidos a un lamento. La razón: salía del templo parroquial dedicado a la Inmaculada Concepción el cuerpo inerte del Padre Gonzalo Gutiérrez, nacido en ese lugar hace casi setenta años. Ese sonido extraño, desconcertante e inesperado ayudó sin duda a fortalecer la memoria y la aceptación no de una voluntad divina impositiva e irracional, sino de la entrega final de un obrero de la palabra divina que trató de vivirla en los lugares que pisó.

El sonido del silbato significaba la despedida a alguien que pertenecía por varias razones a ese lugar y a esa agroindustria pues su padre, don Gonzalo Gutiérrez Navarrete, fue Secretario General del Sindicato de trabajadores del ingenio y quien ahora tomaba el rumbo al cementerio ingresó al Seminario de Tepic después de haber llevado ya más de un año de la carrera de ingeniero químico en el Instituto Politécnico Nacional. Era indudable que la vocación, el inefable llamado desde lo

Alto para el sacerdocio frustró a su padre en sus planes, bondadosos y generosos sin duda, de que fuera con el tiempo ingeniero en la industria azucarera. La vocación al sacerdocio en su caso, como en todos, fue un misterio de entrecruce de caminos, búsquedas y encuentros en los que, gracias al don de la amistad pude ser compañero o testigo.

Varias escenas, circunstancias y reflexiones han acudido a mi memoria, y toman especial significado ahora que su vida desarrolló totalmente su trama:

Veo un espacio abierto en la planta alta del edificio del Seminario Diocesano de Tepic en octubre de 1964. Ahí, de forma peripatética, movilizándose constantemente de un lado a otro, el Padre Pablo Maciel nos impartía unas clases especiales de latín a Gonzalo y a mí a fin de que pudiéramos si no ponernos totalmente al corriente con el resto de los estudiantes al menos estar preparados con alguna suficiencia para entender una de las claves fundamentales de la civilización occidental y de la tradición de la Iglesia. Memorizamos tan bien el inicio del Evangelio de San Mateo que todavía puedo, a más de cincuenta años de distancia, repetir aquellas frases: "Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda, ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolymam dicentes: ubi est qui natus est Rex Iudaeorum?, vidimus enim stellam eius in Oriente et venimus adorare eum..."

En esa casa, construida en terrenos de lo que había sido la antigua Hacienda "El Tecolote" transcurrían sin aburrimiento pero también sin sorpresas los días de la formación inicial, del seminario menor. No éramos tantos y a pesar de las diferencias en lugares de origen y algunas otras pocas, no era difícil entablar amistad y pensar, como después lo comprobé con las palabras sabias del jesuita Padre José Macías, prefecto de filósofos en el Seminario de Montezuma, que los mejores amigos que uno debería tener y cultivar para la vida habían de encontrarse entre aquellos con quienes se compartían los ideales fundamentales de la existencia, sus valores y sus planes. Eso fue Gonzalo Gutiérrez para mí.

En el Seminario se celebraban las fiestas del calendario católico también con algunas obras teatrales, unas serias relacionadas, por ejemplo, con los hechos de los primeros mártires cristianos y otras a modo de sainetes, sacadas todas de un repertorio edificante de folletos que se publicaban en España por los Padres Salesianos. Dada la estatura y la corpulencia de Gonzalo éste fue escogido más de una vez para personificar sobre todo a algunos "villanos" que, aunque no tenemos constancia de su estatura ni de su peso, podemos pensar que ocupaban bastante lugar

en el espacio. No obstante, a Gonzalo le daba más por la representación jocosa y por improvisar los diálogos, acabando en el primer caso con parte del dramatismo y en el segundo poniendo en aprietos a quienes tenían que responderle. Una vez representó a Nerón el perseguidor cruel provocando más de una vez risa en el público y otra a Herodes dentro de una obra que lo presentaba cuando recibió en Jerusalén a los Magos de Oriente, precisamente según la narración de San Mateo que habíamos memorizado en su versión latina. En lugar de decir : "--¡pasad, buenos Reyes de Oriente!", dijo: "--¡pasad, buenos bueyes de Oriente!", produciendo risa general.

Por esos días el Seminario, que en 1959 había recibido la donación de los terrenos que quedaban de la antigua hacienda, pero que, como todo lo que estaba en uso de instituciones eclesiásticas se encontraba bajo la "espada de Damocles" de la inseguridad jurídica a causa del desconocimiento de la personalidad corporativa de la Iglesia y la extralimitada Ley de Bienes Nacionales, sufrió un despojo abusivo de parte de la ya anacrónica pero todavía activa prepotencia agrarista, presentada desde luego en nombre de las "conquistas de la revolución" y el "bien de los campesinos nayaritas". "El Tecolote" era todavía por esas fechas espacio suburbano, pero el crecimiento poco planeado de la Ciudad de Tepic, que a partir de 1964 se aceleró de modo excesivo, hacía que la codicia pensara en apropiarse de esos terrenos inseguros jurídicamente. El alumno Gonzalo no se quedó callado frente a los "líderes" que con alambre de púas en las manos se presentaron para delimitar su robo.

El muchacho que mostraba ese modo de ser exterior festivo y valiente era, sin embargo, y lo sería en mayor medida conforme al paso de los años, de un interior complejo, emotivo y con tendencias depresivas. De ahí que hubiera que tratarlo con delicadeza y no de modo brusco como fue tratado sobre todo en los últimos meses de su vida. Pero siempre fue alguien atento a las necesidades de los demás y con distintas líneas de curiosidad:

En el Seminario de Montezuma, a donde llegamos en septiembre de 1966, muy pronto y con perseverancia se acomodó a ayudar en la cocina: a veces se le veía junto a una gigantesca olla express donde se cocinaban frijoles para más de 400 personas; otras, descargando un camión que llegaba con provisiones; algunas más acompañando a las religiosas al supermercado. Cuando nevaba no pasaba mucho tiempo sin que sugiriera hacer un muñeco de nieve; terminarlo llegaba a ser difícil pues a pesar de sus buenas relaciones con las religiosas de la cocina éstas pensaban que no debía desperdiciarse una buena zanahoria que podía integrarse a una ensalada para que

simulara la nariz y tenía que conformarse con una manzana, pues de ellas había demasiadas. El muñeco entonces--decía Gonzalo--"es más bien un payaso".

De la formación jesuita, sobre todo de aquella anterior a los experimentos litúrgicos y las "pequeñas comunidades", recibimos una formación integral de la que, como en fecha reciente lo recordó Su Santidad el Papa Francisco, lo principal fue saber organizar el tiempo del que se dispone, jerarquizarlo, tener siempre momentos si no largos sí intensos de estudio, reflexión y discernimiento y jamás perderlo en "tonterías" ni en dejar de apoyar al prójimo y "salvar su proposición". El Padre Macías solía repetir: "serva ordinem et ordo servabit te." "Guarda el orden y el orden te guardará a ti".

Me parece ver a Gonzalo en sus tiempos libres mirando con atención un programa de televisión acerca de la conquista del Oeste estadounidense llamado "Wild wild West" y comentar con amplitud algunas películas que se exhibían en la "pantalla grande" del Seminario como "Los cañones de Navarone" con Gregory Peck, Anthony Quinn y David Niven o "México de mis recuerdos", muy publicitada por el Padre Macías a causa de la aparición en ella del exalumno de Montezuma Joaquín Cordero, sobrino de un jesuita del mismo nombre. Sin embargo, no le gustó "Days of Wine and Roses", a pesar de la música de Henry Mancini, el autor del tema de "La Pantera Rosa", quizá no sólo por el asunto del alcoholismo de los protagonistas (tema que siempre aborreció) sino tal vez por el complicado mensaje de fondo acerca de la brevedad de la vida presentado en un aforisma latino: "Vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam" "La extrema brevedad de la vida nos impide llevar adelante una esperanza larga".

Su servicialidad, entrenada en Montezuma, lo llevó a ser, tras varios años de sacerdote, ecónomo del Seminario Diocesano de Tepic poco después de que se instalara en su lugar definitivo cerca de Santa María del Oro y más adelante tuvo ese mismo cargo en la residencia sacerdotal de la Universidad Pontificia de México en la Ciudad de México.

Su curiosidad por saber lo llevaba a consultar constantemente fuentes en las que confiaba. Por años recibí preguntas y comentarios suyos ante los que no siempre tenía la respuesta adecuada y muchas veces le dije que consultaría más adelante. Sin embargo, en un corto viaje que realizamos en junio de 1985 a la ciudad de Washington, me di cuenta de algunos de sus intereses personales, más de uno poco común: Desde luego, no se interesó en la "National Gallery" y prefirió quedarse en el vestíbulo leyendo revistas y folletos y disfrutar cuando regresé del recorrido, de una

excelente comida en la cafetería del museo. Se interesó muchísimo, eso sí, en cada detalle del Museo de la Aeronáutica y el Espacio del Instituto Smithsonian: el avión de los hermanos Wright, el "Spirit of Saint Louis" en el que Lindbergh realizó su viaje trasatlántico, una cabina simulada del C-47, versión militar del DC-3 que sirvió para la aerotransportación en la Segunda Guerra Mundial y el puente aéreo a Berlín en la inmediata posguerra, en los satélites artificiales y en las cápsulas espaciales. Su contento fue mucho y en la tienda compró unos sobres con "comida de los astronautas" de cuyo sabor nunca tuve referencia. Tal vez alguien como Gonzalo, acostumbrado a los sabores de los T-bones y los Rib-eyes no era el tipo para comer esas síntesis alimenticias espaciales que parecían más bien insípidas. En la capital de Estados Unidos fuimos también, por su interés, a la Casa Blanca, a la tumba de Kennedy en el cementerio de Arlington donde había casualmente un acto protocolario al "soldado desconocido" ("the soldier known only to God" "El soldado conocido sólo por Dios" de acuerdo a la inscripción alusiva) y al monumento a los caídos de Vietnam, extraña y sobria escultura, pues no puede expresar ninguna victoria junto a un largo muro que en un espejo de agua reflejaba una lista casi infinita de nombres resaltados en letras doradas sobre granito negro. Los caídos en una guerra absurda. Ahí me acordé cómo aunque muy de lejos, al Seminario de Montezuma llegaban los ecos de la guerra de Vietnam, los interminables bombardeos que se veían en las noticias de la televisión y los muchachos que, depositados en un ataúd envuelto en una bandera de Estados Unidos, regresaban a ser enterrados entre los suyos en los pequeños poblados de Nuevo México. Esa tierra donde aún se hablaba un castellano que parecía desenterrado de las polvosas ediciones primeras de "Don Quijote de la Mancha" veía venir a sus hijos de una tierra cuya posesión y destino ni siquiera podía vislumbrar. En Washington Gonzalo buscaba en especial apellidos hispanos en medio de esa larga enumeración silenciosa pero elocuente.

- - -

Nuestro amigo caminó muchos caminos y regresó después de una enfermedad que pareció repentina a quedar sembrado en la tierra roja de su pueblo natal. Estoy convencido que la síntesis de su vida, como lo expresé en la homilía de la celebración de sus veinticinco años de sacerdote en diciembre de 1998, fue la del "sacerdote del servicio y de la vida cotidiana".

El día de su despedida lo acompañamos más de cincuenta miembros del presbiterio de Tepic, su familia, un mariachi que vino de Mascota en el estado de Jalisco que lo consideraba algo así como su fundador y apoyo que le ofreció una sentida serenata y mucha gente llegada de distintos

lugares entre los que estuvieron presentes miembros de su última feligresía: la de Marina Vallarta. Me quedé esperando--y no fui el único--una homilía más adecuada a su personalidad singular, que bien merecía y para la cual no se presentará otra ocasión. También en el ambiente flotaba la inquietud de que si se le hubiera conocido mejor y se le hubiera tratado con mayor delicadeza, sus enfermedades, aunque graves, habrían sido más tolerables, su salida de este mundo más tarde y el conocimiento mejor y la delicadeza habrían significado un avance en la comunión de quienes por llamado del Modelo de Pastores, el mismo que invitó a seguirlo a Pedro, a Juan, a Santiago y a Andrés, hemos recibido el sacramento del orden para bien del pueblo de Dios.

Tepic, 9 de febrero de 2016.